

Simon Edmondson. "Violet light"

□ AMALIA GARCÍA RUBÍ

No creo que sea exagerado afirmar que **Simon Edmondson** es uno de los grandes pintores europeos de nuestro tiempo, sobre todo cuando hablamos de pintura en el sentido puro del término, es decir, aquella que se hace a partir de las herramientas tradicionales y sin embargo sus resultados trascienden toda tradición. En este caso, cabría añadir que Simon Edmondson encarna al pintor clásico (que no clasicista) consciente, como lo fueron otros en su tiempo, de su adscripción a un determinado momento histórico, pero libre de cualquier corriente "escolástica" impuesta. Este inglés afincado desde hace años en España, hispanizado por la fuerza expresiva de Goya y la inimitable brillantez pictórica de Velázquez, que aún conserva en sus maneras cierta sobriedad y comedimiento británicos, guarda dentro de su expresionismo una sensibilidad especial frente a la realidad del ser humano encarnada en su propio drama interior y plasmada con indudable fuerza sobre las grandes telas de sus cuadros.

De ello dan fe estas magníficas obras del artista realizadas durante los años 2006 y 2007, algunas de-



Obra de Simon Edmondson

dicadas a su padre recientemente desaparecido, donde los exteriores e interiores de viejos caserones victorianos, las deshabitadas salas de hospital de lobreguez casi mortuoria o lo que pudieran ser zonas de trabajo, aulas, estudios despachos, etc, se tornan lugares inquietantes, a penas adivinados entre las sombras y luces de su nocturnidad pictórica. Existe un elemento común a estas estancias desvaídas en

melancólicas manchas y pinceladas diluidas o virulentos empastes que a menudo dejan el lienzo sin pintar, la mayoría bañadas por focos artificiales de intensa luz blanca, y es la palpable sensación de desorden, de caos que de ellas se desprende. Dentro de estas pinturas volcadas hacia dentro, expandidas a menudo hacia lo inalcanzable de ese espacio arquitectónico sin límites definidos, habita el poder casi espectral de lo indescifrable, la efigie de aquello que es imposible retener porque el tiempo así lo dicta.

En Edmondson cohabitan con total naturalidad dos mundos a veces antitéticos, el de la realidad sensible, aquello que el artista contempla, vive y reconoce como parte de su entorno íntimo, y ese otro ámbito indeterminado, nacido del subconsciente y de un espíritu a menudo sumido en reflexiones psicológicas y emocionales confusas, aleatorias, amenazantes

• **Galería Alvaro Alcázar, c/ Hermosilla, 58. Hasta finales de mayo.**